

[29]

Todo parte de aquí

Mi nombre es Fernando Quintero Alzate. Soy contralmirante de la Armada nacional y comandante del comando específico de San Andrés y Providencia. Antes de ser designado a este cargo, en noviembre del año 2000, estuve diez años en la flotilla de submarinos, hasta que llegué a ser comandante de uno de ellos. Después salí a desempeñarme como comandante de un buque patrullero llamado ARC Quitasueño, donde tuve la oportunidad de recorrer toda la costa caribe colombiana, desde la Guajira en el límite con Venezuela hasta Cabo Tiburón en el límite con Panamá. Estuve dos años en ese buque. Después, salí trasladado para Puerto Leguízamo, de comandante de la base naval a orillas del río Putumayo, frontera con el Ecuador y con el Perú. Luego me asignaron el cargo de jefe del departamento académico en la escuela naval de suboficiales en Barranquilla. De ahí pasé a la jefatura del departamento de personal de la guarnición de Cartagena. Posteriormente, me desempeñé como comandante de la fuerza naval fluvial en Bogotá, donde teníamos responsabilidades sobre las flotillas fluviales del Oriente y del Magdalena; lo que posteriormente se convirtió en la brigada fluvial de infantería de marina. También tuve la oportunidad de representar a la marina en los diferentes convenios fronterizos para estrechar las relaciones con Venezuela, Panamá, Ecuador y Perú. Más tarde estuve un año en la agregaduría de la embajada de Colombia en el Perú. De allí pasé a la jefatura del departamento de operaciones en el comando de la Armada en Bogotá, hasta que fui seleccionado para hacer curso de altos estudios militares en la Escuela Superior de Guerra en Bogotá, y de ahí me designaron para acá, para este hermoso archipiélago. Es un recorrido de treinta y un años, desde enero de 1970.

Funciones principales de la Armada

El principal papel de la Armada en un departamento que, por ser archipiélago, está completamente rodeado de mar y hace límite con muchos países en el área del Caribe oeste, es el de mantener el ejercicio de la soberanía y la integridad territorial, y propender por el desarrollo de la región llevando el brazo marítimo del Estado a todas estas islas.

Al ejercer la soberanía en forma permanente, día y noche, en los seis puestos navales avanzados, llevamos el nombre de Colombia, preservamos el medio ambiente, cuidamos los recursos. Nosotros permitimos en esas islas menores que la gente llegue, que descansen los pescadores, que los yates con turistas bajen. Lo que no permitimos es que maltraten el medio ambiente, que dejen basura, que utilicen mal las instalaciones, que toquen un árbol. Les permitimos bajar, descansar y convivir con la naturaleza, que sepan y se sientan orgullosos porque las islas están en buenas manos y nuevamente regresen a su buque.

Para apoyar al archipiélago nosotros cumplimos varias labores. Primero hacemos patrullajes en forma permanente. Porque donde hay seguridad hay facilidades para que las personas puedan desenvolverse en el mar con mayor tranquilidad. Segundo, a través del cuerpo de guardacostas velamos por la seguridad de la vida humana en el mar, es decir, permanentemente estamos en alerta para atender casos de búsqueda y rescate. Tercero, preservamos el medio ambiente marino haciendo cumplir toda la normatividad que está

prevista por Coralina y la secretaría de agricultura del departamento, que son las entidades que tienen a cargo este manejo, que tiene al cuerpo de guardacostas como el brazo ejecutor o coercitivo. Por ejemplo, con Coralina tenemos mucho trabajo común. Ellos acuden a nosotros cada vez que tienen algún conocimiento de una contravención en el mar pues tenemos funciones y capacidades policivas para hacer cumplir la ley en el mar. Ese es una función de la marina, a través del cuerpo de guardacostas.

Trabajamos en tierra mancomunadamente tanto con la parte gubernativa como con las entidades sociales o privadas. También trabajamos con el Club Rotario. Por ejemplo, en el 2000 terminamos un parque en el sector del Barrack, que fue entregado a la comunidad. Inicialmente queríamos liderar este trabajo. La gobernación nos daba unos aportes, nosotros le hacíamos la veeduría, colocábamos mano de obra, pero finalmente la comunidad no fue muy receptiva y no quisieron que nosotros lideráramos este proceso. Por lo tanto decidimos cambiar de actitud y acordamos que el Club Rotario asumiera ese liderazgo, esa veeduría y que nosotros los apoyábamos. Y así fue como conseguimos finalmente que la comunidad del Barrack tuviera un parque muy bonito, con mucho esfuerzo y con apoyo de toda la comunidad y de los rotarios internacionales. La inversión fue grande por el terreno y todas las instalaciones. Igual estamos trabajando con otro parque, polideportivo, un poco más hacia el sur, también perteneciente a la junta comunal del Barrack. La gobernación da los materiales, la fuerza pública coordina y colabora con mano de obra, y consiguiendo cosas sin costo, sobre todo maquinaria, para que estos trabajos salgan adelante. Además, en el sector del Cliff, todos los años, durante un fin de semana, un sábado y un domingo, hacemos una acción cívico naval para el bienestar del personal. Llevamos médicos, enfermeros, odontólogos, carpintero, peluquero, mano de obra en general que les pueda colaborar en sus actividades. Y hace poco se hizo otra acción cívica de este mismo tipo en el sector de las Tablitas para beneficio de la comunidad.

La gente nos recibe muy bien. En principio uno cree que lo van a mirar mal o lo van a recibir con rechazo o sin buena gana, pero finalmente las gen-

tes son receptivas, y ya cuando ven que uno llega mirándolos con respeto y aprecio, como debe ser, pues se muestran receptivos, charlan, reciben y permiten que uno interactúe con ellos. Tal vez en el Barrack no nos aceptaron porque en ese momento había una especie de prevención o estaban mirándonos con un poco de recelo, porque se habían terminado unas mesas de conciliación para la construcción de la estación de guardacostas. Muchas personas que estaban allí como líderes decían: "después de haberles negado a ustedes eso allá, no tiene presentación que nosotros vengamos a decirles, sí vengan". Entonces mantuvieron esa misma posición y dijeron: "no, no queremos nada con ustedes, con la Armada". Entendemos que fue por eso. Hoy en día la gente piensa diferente.

Desde el 11 de noviembre de 2001 iniciamos la campaña de recolección de chatarra ferrosa en San Andrés, en coordinación con el gobernador, Coralina, el Club Rotario y la Sociedad Portuaria. Nosotros nos encargamos de la primera fase, la de recolección y traslado del material al muelle y la gobernación de la segunda fase, el retiro de la chatarra de la isla.

Lucha contra el tráfico de drogas

Nosotros tenemos una misión muy amplia contra el tráfico de drogas. Tenemos un listado de buques autorizados para ejercer su faena de pesca en las aguas del departamento, e información de inteligencia sobre posible tránsito de buques de carga o cabotaje, sobre cargas no permitidas o pesqueros que no están autorizados. Todos los buques que están en el mar donde nosotros nos encontramos los sometemos a inspección. No siempre hacemos el chequeo físicamente. Primero tratamos de confrontar la documentación vía radio. "Pesquero tal, cuál es su número de zarpe, de qué puerto viene". Si encontramos alguna novedad que no coincide con la información que tenemos, que ya ha debido regresar a puerto, que tenía zarpe de tal a tal fecha, le preguntamos "¿por qué está todavía por aquí?". Cualquier novedad que no coincida con la información que nosotros tenemos amerita que pare sus máquinas para inspeccionarlo.

También se mueven embarcaciones rápidas llamadas go fast, de muy alta velocidad. Las personas

que se dedican a la droga invierten muy buen capital porque la oportunidad es grande. Entonces compran una lancha de baja estructura y para que no sobresalga, le meten motores de alta potencia, buena cantidad de combustible, contratan dos o tres personas, las untan aquí y les dicen "cuando lleguen allá les damos tanto, lo que ustedes tienen que hacer es transitar en este rumbo y cuando lleguen al otro lado nosotros los estamos esperando para recibir la mercancía. Y tranquilos, no se preocupen que a ustedes los regresamos en avión. La lancha la hundimos para no dejar sospechas".

Esto sólo se puede contrarrestar cuando tenemos el apoyo de medios aéreos, porque para estas velocidades tan altas, es muy difícil con unas patrulleras como las que tenemos, que, en el mejor de los casos, apenas dan dieciocho o veinte nudos, contra una lancha rápida, que puede dar cuarenta y cincuenta nudos. Uno quisiera que aquí hubiera más aviones para poder hacer un trabajo de patrullaje de cobertura aérea con más intensidad, con más frecuencia, para no tener tanto desgaste de los buques. Es muy costoso mover un buque, y es muy lento, pero le caben y puede mover muchas toneladas. El avión recorre una cantidad de millas en una hora y hace una verificación, un chequeo. No tenemos esa capacidad. El avión que está es muy pequeño, de corto vuelo... Pero por las actuales circunstancias del país, hay otras necesidades dentro del conflicto interno, y se requiere allá apoyar con todo el esfuerzo aéreo para enfrentar ese problema.

Entonces ahí es cuando necesitamos el apoyo de Estados Unidos por medio de sus equipos electrónicos y sus censores satelitales. Combinamos la información nuestra y la de ellos, y miramos dónde y cuándo van a zarpar o si ya zarparon y en qué ruta van, para hacer una ubicación estratégica de nuestros patrulleros y esperarlos. Es más fácil salirles al encuentro que perseguirlos. Y el avión o los helicópteros de los buques de Estados Unidos también nos apoyan en la fase final de la persecución para que nosotros podamos capturarlos. Esto en desarrollo del acuerdo de interdicción marítima, que permite que Estados Unidos nos apoye con inteligencia y con sus embarcaciones, las que pueden llegar sólo hasta aguas fuera del mar territorial. O sea, de las doce millas para adentro, nada.

El movimiento de los narcotraficantes es bastante fuerte por el Caribe aunque se ha desviado un poco hacia el Pacífico, pero eso no quiere decir que se han olvidado de este mar. Siguen operando. Hay gente que todavía tiene nexos y se arriesga y lo hace pero, como han visto que el control se ha intensificado en este sector y que estamos trabajando combinadamente con Estados Unidos, entonces se han desplazado para salir a alta mar en el Pacífico y luego suben directamente a Centroamérica. Es más largo y riesgoso pero parece que les está funcionando. Sin embargo la estrategia nuestra también está cambiando. Nosotros estamos desplazando nuestras unidades, monitoría y equipos, aviones e inteligencia y apoyo técnico de Estados Unidos. Se ha comenzado a ubicarlos en ese lado y se han tenido muy buenas capturas.

¿La presencia de fuerzas militares y de seguridad del Estado en el archipiélago está aumentando o disminuyendo?

Existe el comando específico, que quiere decir un componente con énfasis en una fuerza: la Armada nacional, pero con agregados de otra fuerza: la fuerza aérea. De la Armada hacen parte la estación de guardacostas, el apostadero naval y el batallón de infantería de marina. Son tres entidades de la misma fuerza pero con componentes agregados de otra fuerza. Nuestro personal es bastante reducido. Si miramos la capacidad que debe tener un batallón de infantería de marina, está por debajo de lo que debe ser un batallón normal. Está concebido que un batallón tenga 800 personas, con sus tres compañías de combate y una de apoyo. Aquí sólo tenemos dos compañías, es decir que estamos hablando de 250 hombres máximo.

En San Andrés existe el grupo aéreo del Caribe, que pertenece al mismo comando específico, que es la entidad que nos da el apoyo aéreo para los patrullajes. Cuenta con un solo avión, pues teniendo en cuenta la situación del país es apenas proporcional a los medios que se tienen. La parte territorial y urbana que en San Andrés prácticamente se confunden, es una labor netamente policial. Ellos la cubren aquí y en Providencia.

El gobierno central aceptó en el 2000 que se disminuyera el pie de fuerza, como en efecto se hizo al sacar al personal del ejército que había aquí, que eran más o menos unos doscientos hombres. Entonces se le dijo a la comunidad que el departamento, por su conformación y ubicación, necesita más un apoyo naval que del ejército. Nosotros asumimos las funciones que el ejército tenía aquí con el batallón de infantería de marina, porque precisamente esa es la capacidad nuestra, ser anfibios, de mar y de tierra. No tenía sentido pues que tuviéramos aquí dos entidades cuando esto es netamente marítimo. Así que obtuvimos que se disminuyera gente de pie de fuerza en doscientas personas. Por eso ya no hay ejército en el archipiélago.

Hay otros dos componentes que vale aclarar: los reservistas y la reserva. Para nosotros los reservistas son aquellas personas que, o bien ya prestaron el servicio militar como soldados y después de un período de dieciocho meses continuaron otra vez su vida común y corriente, o bien los militares que hicieron carrera, profesión, entregaron su vida, y, en un momento dado, la finalizaron y pasaron a la condición de retiro. El otro grupo es el de los profesionales oficiales de reserva. Ese es un personal que no ha sido formado en una escuela sino que está conformado por quienes, en cada guarnición, reciben un curso de formación naval, de conocimientos y, periódicamente, se les llama para hacer curso de ascenso en diferentes especialidades. De acuerdo a las necesidades institucionales en cada guarnición ellos apoyan a los estados mayores con su asesoría e iniciativa, y coordinan eventos técnicos, sociales, culturales, científicos de acuerdo a la especialidad que cada uno tiene. En la actualidad, en San Andrés hay activos alrededor de unos veinte profesionales oficiales de reserva –de la armada hay unos diecisiete, dos de la fuerza aérea y uno del ejército–, y estamos desarrollando el cuarto curso de profesionales con unos quince alumnos.

El proyecto de guardacostas

Este proceso es muy interesante porque obedece a un plan de desarrollo para todo el país. En San Andrés se creía que lo que el gobierno quería hacer aquí era una imposición al archipiélago, y que era la única estación de guardacostas que iban a instalar en todo el país. Me decían “pero si ya eso

fue negado, ¿cómo es posible que usted venga otra vez con ese cuento?”. Entonces se les explicó en la última reunión, abierta al público, en el Banco de la República, que obedecía a un gran plan para cubrir con estaciones de guardacostas las áreas del Caribe y del Pacífico para que pudiéramos tener mejor y mayor capacidad de apoyar a la parte marítima, a los pesqueros, a los de transporte, a los de cabotaje y al turismo en una mejor forma. El plan está inscrito en el banco de proyectos del DNP.

Las estaciones del Caribe estaban proyectadas para construirse en Santa Marta, Barranquilla, Cartagena, Coveñas, Turbo y San Andrés, y las del Pacífico, en Tumaco, Buenaventura y Solano. Ya hay varias construidas y otras las iremos construyendo a medida que tengamos recursos. Cada año nos dan recursos para una. Y como no se pudo construir este año la de San Andrés, los recursos se enviaron para Santa Marta. La gente ha ido comprendiendo que el beneficio no es solo institucional sino también para la comunidad, que trabaja, vive y convive con nosotros. Es más para ellos que para nosotros. Ya lo han comenzado a entender así.

Nosotros ya tenemos la viabilidad ambiental otorgada por Coralina y ratificada por el ministerio del medio ambiente, sujeta a que la comunidad aceptara al finalizar un proceso de conciliación. Vamos a insistir para que la comunidad, más adelante, entienda su sentido y la reuniremos para que debata nuevamente el tema.

En el consejo directivo de Coralina se mostró que es bien interesante la forma como en un parque de manglar en la Florida –igual sucede en muchos países del mundo– en el centro de una reserva completamente protegida y custodiada y con todas las limitaciones del caso, está una gran estación de guardacostas de Estados Unidos*. Y

* Santiago Moreno, quien nos acompañó en esta entrevista, señaló que el caso de la Florida tiene que ver con el turismo ambiental, pero que el guardacostas es civil y tiene un desarrollo paralelo, no está dentro de ninguna entidad militar ni forma parte de la estructura ambiental. El almirante aclaró que en Estados Unidos el cuerpo de guardacostas es una cuarta fuerza, que está integrada por personal militar que no está vinculado directamente a la marina sino que es paralelo. Por eso muchas veces hay movimientos de oficiales entre la marina y el cuerpo de guardacostas, para que presten sus servicios allá o acá, pues es un cuerpo estatal-militar-naval.

ambos conviven y se desarrollan apoyándose, porque el uno depende del otro ¿Quién protege y apoya al parque? Los guardacostas ¿Los guardacostas cómo viven y conviven ahí? Respetando el medio ambiente, y utilizando todas las técnicas para que no haya ningún tipo de contaminación. La directora de Coralina mostró cómo funcionarios de la Corporación habían encontrado esa convivencia armónica en la Florida y preguntaba si San Andrés podía asumir ese reto. Yo voté en la junta de Coralina a favor de que el parque de Bahía Hooker se pueda erigir y se proteja esa reserva de manglar que tenemos aquí, tan cerca de donde se haría el guardacostas.

Estamos trabajando en forma coordinada con las decisiones del POT. Donde está previsto realizar nuestro proyecto fue asignado en el POT como área para desarrollo industrial y pesquero. El terreno de nuestro proyecto no está dentro del parque de manglar, sino cerca. Y, precisamente, nosotros hemos ido escuchando las inquietudes de la comunidad y acomodando el proyecto para que el impacto ambiental no perjudique lo que queremos proteger. Hemos sido conscientes de eso y somos receptivos. Precisamente, muchos ambientalistas y ecólogos trabajaron en ese proyecto, al final, para minimizar esos efectos. Se pueden integrar esos dos proyectos porque no son excluyentes, ambos pueden funcionar perfectamente. Tenemos que unir esfuerzos para que aquí se pueda andar de forma concertada.

Los argumentos para objetar el establecimiento del guardacostas en San Andrés estaban amarrados a una propuesta que decía "si la fuerza pública en San Andrés debe disminuirse, ¿cómo se pretende que vayan a hacer ustedes una estación de guardacostas aquí? Estamos en contra, no queremos la estación". Entonces se les explicó que lo que se quiere no es aumentar el personal sino reubicar el que actualmente está aquí para que pueda tener un solo centro de operaciones, con mejores capacidades y apoyo logístico, y donde los buques puedan recibir soporte, suministro y mantenimiento adecuado y estar listos para irse a la mar.

No vamos a tener más patrulleras allí que las que tenemos actualmente. Lo que pasa es que las patrulleras en la actualidad llegan al muelle de la

sociedad portuaria, donde es muy incómodo apoyarlos porque no hay todos los servicios, no hay corriente, no hay agua, no hay talleres. Con la estación de guardacostas se quiere centralizar y tener mejor apoyo para estos buques.

El apostadero naval –que es sinónimo de base naval pero más pequeño y quiere decir entidad de apoyo logístico– que funciona en la actualidad al lado del batallón, en el Cove, tiene poca capacidad de suministrar soporte en tierra. Por eso está previsto que se pase del Cove a donde va a quedar la estación de guardacostas. Quiere decir que en el Cove únicamente quedaría el batallón de infantería de marina número uno, junto con el comando y la estación de comunicaciones, que también pasarían para allá centralizadas en un solo sitio de apoyo. Y aquí quedaría para viviendas fiscales. El proyecto es de reubicación del mismo personal.

Quejas de los pescadores sobre la labor de patrullaje de la armada: vedas locales y falta de autoridad para la pesca industrial y extranjera

Hay que distinguir dos aspectos: uno es que la veda que determina Coralina, conjuntamente con la secretaría de agricultura, es para la pesca industrial. La pesca artesanal, como su nombre lo indica, es prácticamente de subsistencia y esa no entra dentro de la veda, porque se hace casi con la mano, con el esfuerzo físico humano, no con las artes de la pesca y los equipos técnicos. No existe conciencia sobre la importancia de las vedas, o no siempre los países vecinos tienen la misma conciencia para que las respeten. Por el contrario, durante todas las épocas del año los buques de los países vecinos están entrando a pescar en aguas colombianas.

Hay que reconocer que la jurisdicción marítima en el Caribe es tremadamente amplia y que la armada no tiene los equipos suficientes para ejercer el control que se requiere. Debería haber una estación de guardacostas en cada una de las islas menores pues es que, justamente, es cerca a las islas donde se encuentran los bancos coralinos y los recursos de pesca más abundantes. Tampoco tenemos embarcaciones grandes. La patrullera que tenemos en el departamento archipiélago es relevada

cada mes desde la fuerza naval del Atlántico. Eso no es suficiente para el gran control que se debe ejercer en beneficio de nuestros pescadores. Por eso, yo insisto en que no es que la armada quiera imponer estaciones de guardacostas aquí. Es la comunidad la que las necesita, es la misma población pesquera del archipiélago la que ya se está dando cuenta que hay que tener cuanto antes guardacostas, no sólo en San Andrés sino también en Providencia y en todas las islas menores.

¿Cómo estima la participación militar en el desfile del 20 de julio de 2001 cuando hacía cinco años que no desfilaban?

Yo creo que esa participación se vio muy positivamente en los desfiles que se han hecho en el 2001. Es increíble el patriotismo y el fervor con que fuimos acogidos en la organización de estos eventos. Con el visto bueno de la secretaría de educación, nosotros pasamos cartas invitando a todos los rectores de colegios y escuelas a participar en la celebración de las fiestas patrias. La respuesta que obtuvimos fue magnífica, excelente, abundante, copiosa. Y no solamente se reflejó en el deseo de los directivos, sino en la manera como los alumnos durante el desfile se mostraron orgullosos, muchos de ellos vestidos con los colores del tricolor, cantando el himno nacional. Aquí el sentimiento patrio está impregnado. De pronto no queríamos escucharlo, pero ahí está. La gente quiere a su patria, quiere a su tierra.

Las reivindicaciones raízales

Yo creo que las reivindicaciones de los nativos ganan cada vez más adeptos, sobre todo porque tienen respaldo constitucional. Creo que el artículo 310 de la Constitución habla de un manejo muy especial del archipiélago, y se lo merece, porque esto no es cualquier parte de Colombia. No es lo mismo una región continental a una zona archipelágica, distante, con personas que provienen de diferente origen –africano, inglés, holandés, colombiano continental– y que han tenido contactos muy permanentes con Jamaica, con Centroamérica, especialmente con Honduras y Nicaragua.

Estoy completamente de acuerdo en que la Constitución hizo muy bien en permitir que esta región tenga un manejo especial. Para cualquier medida que quiera aplicarse aquí, no basta decir: esa es la medida que se aplica en el continente. La autonomía la entiendo en el sentido de que sean sus líderes los que estén dirigiendo el gobierno, las grandes entidades del Estado. Eso me parece autogobierno, no independencia.

Buscar la separación es algo utópico, de una rebeldía que no da frutos. Como se demostró con la protesta de 2001 da más frutos exponer las necesidades que tiene la gente de aquí, así se pueden obtener beneficios del gobierno central para reivindicar la problemática fundamental de la comunidad. Hay muchos nexos con el continente y no están desprotegidos. Está demostrado hasta la saciedad que los aportes, los apoyos, la asesoría y los beneficios que brinda constantemente el gobierno central a San Andrés, son mayores que los que cualquier otra región de Colombia puede pretender recibir.

Yo, en principio, podría comprender que quizás haya gente que se siente fundamentalmente sandresana. Eso es más que suficiente: que quiera su departamento, que pelee por él, que busque su desarrollo. El resto es por añadidura. Uno trata de trabajar en lo chico, en el sector donde puede, y a veces hasta se olvida de la generalidad.

El riesgo es que la protesta pacífica pueda pasar en un momento dado a una protesta violenta. Porque hay muchos factores que contribuyen a ello. Primero, el desempleo angustiante y cada vez más creciente, la sobre población, la tugurización de la isla por ausencia de planificación, la falta de servicios públicos y de campos dónde sembrar. Segundo, sabemos que hay gente armada, incluso con armas largas, es decir, con fusiles y con buena munición, proveniente de todas estas ventas del mercado negro de Centroamérica. En principio, se adquieren para emplearlas como defensa propia. El hecho es que las tienen guardadas en sus casas. Si se comienza a disminuir la sobre población los otros problemas van a ir disminuyendo. Por eso todos debemos contribuir a que se vaya solucionando la problemática del archipiélago.

El documento secreto y el malestar raizal por la desconfianza a la población y la acusación a sus líderes de separatistas. ¿Cómo explica que se haya producido algo así?

Yo creo que sobre el departamento archipiélago ha habido unas decisiones muy desafortunadas, que buscaban solucionar los problemas inmediatos, pero sin tener en cuenta las repercusiones tan grandes de cualquier política. Hoy en día estamos mirando a más largo plazo. Hay errores que se ven reflejados en la sobre población de la isla. Me parece que una de las soluciones para superar esas grandes "embarradas" de tiempo atrás es colaborar para que la isla, poco a poco, vuelva a tener la población adecuada, dándole énfasis al personal raizal, al personal isleño, al personal que ya tiene tiempo de vivir aquí, y colaborándole para que esas otras personas sean instaladas en otro sitio del continente, en otro sitio de Colombia, para que la sobre población –que es uno de los más graves problemas que tiene la isla– se reduzca. Sin siquiera los servicios elementales básicos adecuados, es imposible que lleguen más personas.

Pero ¿cuántos años lleva de instituida la OCCRE? ¿Y en manos de quién ha estado? Ha habido una gran negligencia en la administración, inclusive han existido problemas de corrupción. Ya es hora de que trabajemos en una forma más técnica para que la OCCRE pueda funcionar adecuadamente. El gobierno central está convencido de ello y hay recursos apropiados para lograrlo. Lo importante es que la OCCRE diga: estamos listos para sacar a tantas personas ilegales y, como ya se hizo, cuando le avisaron al gobierno central, éste enseguida envió el avión. Estarán los aviones disponibles cuantas veces sea necesario, y si se requiere buques de la marina también estarán disponibles. Pero todo parte de aquí. Ese es el primer paso que no se ha dado. Esperamos que se organice, que se sistematice la información.

¿La Armada tiene algún programa para formar a sus miembros que están aquí, para que entiendan esa otra cultura y traten de mirar con otros ojos lo que está ocurriendo?

Un programa específico no lo hay. La marina está conformada por personas, hombres y mujeres,

provenientes de todas las regiones de Colombia y de todas las clases sociales, sin distingo, ni de religión, ni de credo, ni de color, ni de cultura. Nosotros recibimos a personas que son representativas de todo el país, y somos una muestra de lo que es Colombia. Si uno mira la Armada, uno dice: ahí está reflejado Colombia. También, cuando una persona es destinada a un trabajo, se le da una información básica que, podría uno decir, conlleva a respetar la comunidad a donde usted va a llegar a trabajar. En resumen se le dice: primero conózcalos, escúchelos, trátelos con aprecio y con respeto. Eso le da facilidades para que pueda desempeñar bien su trabajo, sin ir a atropellar, sin ir a maltratar, dándoles todo el afecto, el cariño y el apoyo institucional que se pueda. Como en el archipiélago uno no va a desempeñar un puesto que tenga a toda hora que atender público, sino que va a cumplir funciones que de vez en cuando lo ponen en contacto, en interrelación con la población, con esos parámetros no va a tener ningún problema. Todo nuestra personal aquí lo está haciendo así.

Pero, además, nosotros tenemos personal isleño trabajando, no solamente aquí en San Andrés, sino en muchas otras guarniciones del país. Gente de origen completamente raizal está trabajando en la institución. Aquí, por ejemplo, está el teniente de navío Areiza, un oficial de Provincia, hermano del secretario privado del señor gobernador. El ya ha estado en otras guarniciones trabajando. Como el hay muchas personas que han pasado por la Armada nacional. Con el secretario de agricultura fuimos compañeros y amigos en la escuela naval hace muchos años. Había otras personas, también sanandresanos con él. Todo eso le enseña a uno. Y en la escuela naval nos motivaban y nos obligaban a aprender el inglés.

Y la misma profesión le permite a uno visitar cantidad de zonas y estar muy abierto a las diferentes culturas. Yo soy de Armenia, pero también soy de donde me formé y de dónde trabajé. Cartagena es nuestra base principal, pero en el Pacífico, en el oriente, en el sur, en la Guajira, en el golfo de Urabá, en el golfo de Morrosquillo, cada población tiene su propia particularidad. Uno poco a poco le va cogiendo cariño a estas patrias chicas donde convive, porque son muchos años

de dedicación, de entrega, pero también muchos beneficios y satisfacciones que uno recibe.

Por ese cariño, uno pelea, defiende y está pendiente de colaborar en distintas formas. Por ejemplo, yo tuve una linda oportunidad cuando vino el ministro del interior y le dijimos que, si tenía tiempo, nos gustaría que tuviera nuestro punto de vista sobre cuáles serían las acciones

de gobierno que se podrían hacer para que San Andrés se desarrolle y se solucionen éstos y muchos otros problemas. Como es importante que escuche todas las partes, el dijo: me parece buena idea, reúnanse ustedes y presentenme un documento que me puede servir para analizar con mis asesores en Bogotá y ver qué se puede hacer. Así seguiremos colaborando para ayudar a solucionar los problemas del archipiélago.